

POR LA ESCUELA CUBANA EN CUBA LIBRE

EL TEATRO EN LA HABANA.

Por Rogelio A. Pujol.



LA arquitectura en la construcción de teatros marca un ritmo de admirable progreso a través de la historia de nuestra Habana. Pero esa evolución que se inicia en 1775, con magníficos esfuerzos, sufre un colapso lamentable en nuestra última década para quedar rezagada ante la preferencia en edificaciones de menor importancia que se dedican a la exhibición de películas cinematográficas.

En estos últimos años los habaneros hemos tenido muy poca suerte en lo que a construcciones de edificios para teatro se refiere. La Habana carece en la actualidad de lo que pudiéramos calificar, sin duda alguna, de un gran teatro. Nuestra ciudad con toda su importancia y admirable progreso urbano no puede sentirse satisfecha de poseer lo que verdaderamente pudiera llamarse un gran teatro moderno, lujoso y elegante.

Ciudades extranjeras de menos importancia que la Habana cuentan con grandes teatros, verdaderas maravillas de lujo y confort, donde impera el buen gusto y constituyen un poderoso atractivo la elegancia del decorado, los salones de espera, de fumar, escritorios etc., para el público que favorece el espectáculo que se presente rodeado de todas comodidades, similares a las de los clubs más distinguidos. En ese sentido de las grandes construcciones para teatro, repetimos, nos hemos quedado muy demorados pese a la indiscutible evolución progresista de nuestra capital. Ni siquiera en la edificación de lugares destinados a cinematógrafos modernos hemos logrado salir de la mediocridad más lamentable, aunque de distinta manera puedan opinar los que no han tenido la oportunidad de poder establecer comparaciones desapasionadas e imparciales.

Y no puede culparse en nada a los habaneros amantes siempre de la buena música y del espectáculo selecto y elegante, que han demostrado su más entusiasta cooperación a todo lo que a arte lírico y escénico se refiere sin escatimar esfuerzos. Este buen pueblo de la Habana siempre respondió admirablemente bien, —desde los días más remotos de la colonia— a todo esfuerzo teatral de importancia y aunque en muchos casos se defraudaran sus esperanzas nunca dejó de sostener con lo pródigo de su con-

tribución monetaria al engrandecimiento y sostenimiento del teatro en la Habana.

Para llegar a conocer los comienzos del teatro en nuestra ciudad debemos aceptar como cuestión inicial la primera función teatral que se celebró en la Habana la noche del 24 de junio de 1598, con motivo del natalicio del Gobernador General de la Isla, don Juan Maldonado. De este evento artístico nos cuenta una vieja crónica de Hernando de la Parra: "En obsequio de nuestro Gobernador los mancebos de esta población dispusieron una comedia la noche de San Juan, para cuyo efecto hicieron construir una barraca en las cercanías de la fortaleza. Titulábase la comedia "Los buenos en el cielo y los malos en el suelo". Era el primer espectáculo de esta clase que se hacía en la Habana, y atrajo a todos sus moradores. Hubo mucho alboroto durante la representación, porque la gente no acostumbrada a comedias, charlaba en voz alta, y no quiso callar; hasta que el gobernador les dirigió la palabra, amenazando con el cepo al que no guardara el debido orden. La comedia se acabó después de la una de la mañana y la gente regustada, quedó tan complacida, que insistió en que se volviera a comenzar."

Se estima que el primer teatro que funcionó en América lo fué el que se construyó en 1752 en Williamberg, cuando dicha población era capital del estado de Virginia. Nuestro primer teatro de importancia llamado "Coliseo" y más tarde "Principal" se construyó en 1775 de acuerdo con el interesante libro "Lo que Fuimos y lo que Somos o La Habana Antigua y Moderna" publicado en 1857 por don José M. de la Torre, donde admirablemente nos narra: "En 1775 se abrió el Coliseo conocido después por "Teatro Principal", construido por el Marqués de la Torre con auxilios del vecindario, y para dotación de la Casa de Recogidas, siendo en su época el más hermoso y bello teatro de la monarquía. Desde fines del siglo pasado se dieron en él óperas españolas, y en 1834 comenzaron las italianas. Acabado de efectuarse una gran reparación que lo dejó elegante y espléndido, fué destruido por el desastroso huracán del 11 de Octubre de 1846."

Finaliza esta interesante narración

ONTO  
ENTAL  
STORIADOR  
DE LA HABANA



de nuestros primeros pases en la vida teatral diciéndonos: "El primer teatro se estableció en la *Casa de Comedias* (hoy del señor Mazorra en el callejón de Jústiz); pasó después a la *Alameda de Paula*, luego a la calle de Jesús María y últimamente al Campo de Marte, (donde inició su carrera dramática el celebrado tenor cómico habanero don Francisco Cobarrubias). Construyóse después otro teatro en Jesús María, en la calle de Cienfuegos; y en 1830 se abrió El Diorama (destruido en 1846); en 1838 el espléndido de Tacón; y en 1846 el del *Circo Habanero*, título variado después en Teatro Villanueva."

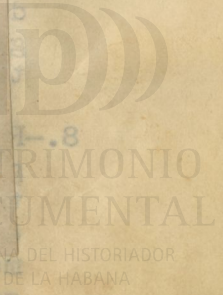
Ese teatro Villanueva se llamó con anterioridad "El Circo" y fué construido por don Miguel Nin en el terreno que actualmente ocupa la fábrica de tabacos de Henry Clay and Bock Co., en Zulueta 10. El Circo fué inaugurado en febrero de 1847 con un baile público. La primera compañía dramática que actuó en él fué la de don Manuel Arjente, que debutó en la noche del domingo 18 de mayo de 1847, en función dedicada a la Gobernadora Excm. Condesa de Lucerna, doña Manuela Barges de O'Donell, poniendo en escena la comedia de Bretón, "Un novio a pedir de bocas". En enero de 1853 se cerró el Circo Habanero, realizándose importantes reformas dirigidas por el notable escenógrafo don Francisco Aranda, quien lo embelleció notablemente. En 20 de abril de 1853 falleció el ilustre cubano don Claudio Martínez de Pinilla. Conde de Villanueva y el señor Nin y Pons solicitó permiso para cambiar el nombre del teatro "El Circo" por el de "Teatro Villanueva" en honor del ilustre patriótico desaparecido.

En 1868 venía actuando en el teatro Villanueva una compañía denominada de "Caricatos Cubanos" que solamente efectuaba funciones los domingos y días festivos y al producirse en 10 de octubre en la Demajagua, por Céspedes, la revolución armada contra España, los voluntarios de la Habana creyeron ver en la actuación de los cómicos cubanos del teatro Villanueva una propaganda subversiva con miras separatistas e iniciaron una campaña donde se aseguraba que la compañía trabajaba para con el producto de sus recaudaciones ayu-

dar a la causa insurrecta. En la noche del 21 de enero de 1869 se celebraba en el de Villanueva una función especial cuando un cómico de apellido Valdés al terminar de cantar la guaracha "El negro bueno", gritó: "¡Viva Carlos Manuel de Céspedes!", cosa que provocó un escándalo. A la mañana siguiente en la "Voz de Cuba" se comentaba el hecho de manera vejaminosa para los cubanos y se animaba a los voluntarios a una venganza ejemplar. Esa noche del 22 se llevaba a escena en el teatro Villanueva el sainete en un acto "El perro huevero", original de Francisco Valerio. Los militares españoles concurrieron en gran número a la expresada función armados y dispuestos a no tolerar nada que pudiera ser motivo de burla para España. En cierta parte de la obra el actor tenía que decir: "Viva la flor de la caña", según unos, y "Viva la tierra que produce la caña!", según otros, lo que estimaron aquellos voluntarios de tan triste recordación como el insulto esperado, propicio a desencadenar un ataque violento y despiadado sin importarles la presencia de mujeres y niños, que fueron maltratados, mientras algunos hombres perdieron la vida o fueron encarcelados. Se asegura que uno de los motivos que no podían tolerar aquellos valientes de rayadillo era que aparecía en la obra una joven vestida con bata blanca, y el cabello suelto y atado con una cinta azul. El teatro Villanueva fué clausurado aquella noche y demolido en los primeros años de la República para levantar en sus terrenos el edificio del trust tabacalero.

Otro vieja crónica de la Habana que aparece en el interesante libro "De Madrid a Panamá", publicado en 1886 por don F. Peris Mencheta, nos dice: "Entre los edificios más notables de la Habana debe citarse el gran teatro Tacón, construido por el inolvidable don Francisco Marty. Terminó su construcción en 1838, y se inauguró en 15 de abril del mismo año. La sala es muy espaciosa y artística. Los palcos son airosos y dispuestos en forma que puede el bello sexo lucir sus encantos al par que la elegancia de sus trajes, condiciones de que carecen la mayoría de los teatros de España. Las lunetas son cómodas y de fácil acceso; delgadas, pero resistentes columnitas sostienen los cinco pisos de que consta el coliseo; los de platea, primero y segundo, se componen de palcos separados uno de otros por vallas a la altura de los hombros. La balaustrada de los antepedechos es de hierro ligero con dibujos sencillos."

"Los palcos del lado de los corre-





A LIBRE

dores están cerrados por la puerta que les da acceso, y tanto ésta como los demás mamparos están provistos de persianas, que a la vez que facilitan la ventilación, permiten a los espectadores que carecen de localidad presenciar las funciones. A los dos últimos pisos se llega por una escalera especial; el más alto está reservado un lado, el derecho, mirando al escenario, a las señoras, y el lado opuesto, a los hombres."

"El paraíso queda reservado para las gentes de color."

"Dicho coliseo tiene capacidad para 2,000 espectadores, y su valor se estima en 750,000 duros. El palco del Capitán General encuéntrase situado en el piso bajo y a la derecha del espectador, próximo al proscenio, y el presidencial en el centro del piso principal frente al escenario."

"La primera noche que pasamos en la Habana asistimos a dicho coliseo, en la cual se celebraba una brillante función a beneficio de una casa de Beneficencia, ofreciendo la sala una visualidad muy parecida a la que presenta el Teatro Real de Madrid en las grandes solemnidades."

"Imposible nos es recordar el número de bellezas y de damas distinguidas que ocupaban sitios de preferencia, vistiendo con elegancia suma. Recordamos haber visto a la marquesa de Balboa, condesa de Ibáñez e hija, marquesa de Duquesne, marquesa de San Carlos de Pedroso, con su bella hija Margarita, hermoso ángel de caridad; condesa de Romero e hijas, marquesa de Pinar del Río, condesa de Fernandina e hija, señoras y señoritas de Triana, Benítez de Cárdenas, Rodríguez de Navarrete, Cabello, duque de Heredia e hijas, Torriente de Carvaial, Mendiola de Urbina, Mestre de Dihigo, duques del Valle, Osorio e hijas, Sá del Reig e hijas, Larrazábal, Valdés-Faully y Santa Ana. La aristocracia, la hermosura y la elegancia se habían reunido aquella noche en el teatro Tacón."

"Representóse *Un ballo in maschera*, tomando parte por primera vez en la Habana, y debido al fin piadoso de la función, la señora Rodríguez, primer premio del Conservatorio de Madrid, retirada de la escena, en menoscabo del arte lírico, desde que contrajo matrimonio con un hombre digno de artista tan apreciada. Ocioso es decir que fué una ovación constante la tributada a artista de tan excelente mérito como de magnánimo corazón. El escenario se inundó repetidamente de flores y de coronas cuando la artista madrileña daba muestras de sus dotes sobresalientes para la más perfecta interpretación del difícil pa-

pel de Amalia. La señorita de Vera contribuyó admirablemente al desempeño de la obra. Representaba el paje Oscar. Los señores Massanet y Paghiani y la señorita Tizzo se esforzaron para que no desmereciera el conjunto, dada la magistral interpretación que obtuvo la parte encargada a doña Matilde Rodríguez de Rodríguez."

"Además del teatro Tacón existen los de Albisu, Yrjoca, Torrecillas y Cervantes. El primero es de regular capacidad y aspecto. Como parte integrante del edificio, existen unos salones altos que forman un ángulo, salones que ocupa hoy la Sociedad de Dependientes del Comercio. De nueva y elegante construcción es el segundo, en donde suelen funcionar compañías de zarzuela. En este coliseo da sus veladas quincenales el Círculo Habanero, al cual pertenece principalmente el elemento criollo."

"Los teatros de Torrecillas y Cervantes son antiguas casas particulares convertidas en teatros. Uno de ellos, el segundo, está situado en un piso alto, contra lo prescrito en el reglamento de teatros. En dicho local, profanando el nombre que lleva, se cantan zarzuelitas, y al final de cada acto se baila un *Can-can*, el *Papalote* o un *Relajo*, bailes todos ellos inconvenientes por lo obsceno, pero que son del agrado de los que favorecen con su asistencia el espectáculo, y éstos aplauden con tanto mayor ardor cuanto más picarescos, voluptuosos y atrevidos son los movimientos de las bailarinas. Es un escándalo."

El Coliseo o Teatro Principal, comenzó a edificarse en el año de 1772 terminándose las obras en 1775, de acuerdo con los deseos de don Felipe de Fons de Viela, Marqués de la Torre. Este teatro se encontraba edificado en la manzana que comprende las calles de San Pedro, Oficios y Luz. El nombre de "Principal" lo recibió cuando fué reedificado por el Marqués de Someruelos en 1792, después de una clausura de diez años. Al ser destruído por el huracán de 1846 quedó abandonado, hasta que tras una ligera reparación vino a ser ocupado como Cuartel de Voluntarios.

El teatro Tacón, hoy Nacional fué inaugurado en 28 de febrero de 1838, con un baile de máscaras. Se asegura que la mayor cantidad de público que asistiera a este teatro fué al baile de disfraz celebrado con motivo del Convenio de Vergara, calculado en unas seis mil almas. En los comienzos de nuestra vida republicana el teatro Tacón fué adquirido por el Centro Gallego de la Habana en 10 de enero de 1906, por la cantidad de \$525,000, en moneda de los Estados Unidos.

LIBRERIA  
 MONUMENTAL  
 EL HISTORIADOR DE LA HABANA



Estos terrenos les fueron ofrecidos en venta al entonces Presidente don Tamas Estrada Palma, quien se negó a adquirirlos aduciendo que "la nación (con unos cuantos millones en el tesoro) no estaba en condiciones de poder afrontar la inversión requerida." Error lamentable que privó al Estado de la posesión de tan valiosa propiedad. Las obras de reedificación para convertirlo en Teatro Nacional, alcanzaron la suma de \$119,750 m. a., inaugurándose en 22 de abril de 1915, con una magnífica compañía en la que se encontraba el eminente barítono, entonces de fama mundial, Titta Rufo, la notable soprano Juanita Capella, dirigiendo la orquesta el Maestro Tulio Serafin. Además actuaban las sopranos Lucrecia Bori, Elena Raskowka, Claudia Mussio, y Besenisi de Pascuali; las mezzo-sopranos María Gay, Eleonora de Cisneros, Regina Alvarez y la Luci; los tenores Palet, Zenateo y Polverosi; y barítonos De Luca, Ainetto y bajos, Mansuetto y Martino. De directores actuaron además del Maestro Serafín, Arturo Bovi, Palvantonio, Marayobre y Bimboni. Pusieron en escena la ópera "Aida", obra inmortal del Maestro Verdi.

El Teatro Ariosa, que más tarde se denominó Cervantes, estaba situado en la calle de Consulado esquina a San José, en los altos del edificio donde se encuentra actualmente el restaurant "El Palacio de Cristal". Se inauguró en 1867, con una compañía dramática de los hermanos Robreño, quienes actuaron brillantemente hasta julio de 1868, en que el teatro fué dedicado a sociedad de recreo, siendo clausurado más tarde. Fué abierto nuevamente en 1869 por la compañía Oréjuela, dedicada a zarzuelas que, actuó hasta septiembre de 1874, en que se le cambió el nombre por el de Cervantes y se inició una serie de espectáculos pornográficos.

El Teatro Albisu ocupaba una parte del edificio antiguamente conocido como el Centro Asturiano y el Café Albisu. Llevaba el nombre de su propietario don José Albisu y fué inaugurado en 17 de diciembre de 1870, con una compañía lírica dirigida por don José Curbelo, quien más tarde abandonó el teatro dedicándose al pedidismo, llegando a ser director del "Diario de la Familia", que se editaba por esa época en la Habana. En la noche de la inauguración llevaron a escena la ópera "Otello", de Rossini, que alcanzó un magnífico éxito siendo notable la interpretación de la triple señora Visconti y del tenor Villamil, según nos cuenta el ilustre comentarista don Serafín Ramírez.

Se le cambió el nombre de Albisu por el de "Teatro Lersunui", pero poco tiempo después recuperó su nombre original. Falso a ser propiedad de don José Azcue y más tarde se constituyeron en empresa para explotarlo los señores Eusebio Azcue, Ramon Garcia Mon y el Maestro Modesto Julian, los que continuaron presentando un magnífico espectáculo de zarzuelas españolas especialmente del género chico. Se le llegó a llamar "El Templo de la Zarzuela española" y las más notables artistas de ese género pasaron por la escena de Albisu, pudiendo recordar a Esperanza Pastor, Conchita Martínez, Blanca Matraz, Clotilde Rovira, Luisa Arregui, Carmen Fernández de Lara, Amada Morales, Carmen Duatto, Esperanza Iris, Pilar Cnavez, Carlota Milanés, Josefina Chater, la Rusquilla, Amelia González Teruel, Lola Lopez, Raquita Biot, Miguel Villarreal, José Piquer, Alejandro Garrido, Jaime Mateu, Mariano de Lara, Valentín González, Hervas, Eduardo de Arozamena (que está actuando en el cine ahora), Luis de Escribá, Alejandro Castro, los hermanos Areu y otros muchos.

En agosto de 1914 la señora viuda de Azcue vendió el teatro Albisu al Centro Asturiano en la cantidad de \$300,000, y la institución benéfica española realizó importantes mejoras en él, inaugurándolo en noviembre de 1915 con el nombre de "Campoamor". Esa noche se puso en escena la hermosa obra del Maestro Vives, "Maruxa", por la compañía de zarzuela integrada por Paco Meana, Amparo Remo, María Conesa, Amparo Saus y otros.

En este teatro también actuó la célebre cantante italiana Luisa Tetrzini, recientemente fallecida en Milán. Más tarde el Campoamor fué arrendado a una compañía exhibidora de películas y el 24 de octubre de 1918 un violento incendio que se estima intencional, puso en peligro la vida de muchos niños que se encontraban en esos momentos en la escuela que en el edificio tenía instalado el Centro Asturiano, que quedó completamente destruido, no así la parte del teatro que no sufrió grandes daños y ligeramente restaurada, inmediatamente continuó la proyección de películas hasta diciembre de 1924 en que fué demolido para dar comienzo a la edificación del Palacio del Centro Asturiano.

Las obras de construcción del actual Teatro Payret, (que hoy constituye un atentado al ornato y burla a nuestro progreso) se iniciaron en 1876, de acuerdo con los deseos de Don Joaquín Payret, admirable tipo



de *self made man*, quien tras dura lucha vió realizado el mayor ideal de su vida con la inauguración de este teatro en 21 de enero de 1877, es decir, hace *sesenta y tres años*. Después de la inauguración se inició una temporada de ópera italiana con la "Favorita", que alcanzó un gran éxito. Este teatro Payret tiene todo un historial de miserias, fracasos, ruinas y descalabros. Un derrumbe ocurrido en la parte de Prado y San Juse causó la muerte de don Enrique Sagastizabal, que administraba el teatro, que vino a convertirse casi en ruinas. En 1883, en el salón destinado a pinturas de decorados, se efectuó un duelo de consecuencias fatales. En virtud de cierto artículo injurioso para la mujer cubana publicado por el periódico "El Kayo", don José Soler, uno de los famosos "Jóvenes de la Acera del Louvre", alférez del Ejército español, nacido en Cuba e hijo de cubana, se personó en la redacción del citado diario a exigir una reparación o vengar el ultraje. El director se ocultó pero el redactor don José Palacios Polleda ante la violenta actitud del joven asumió la responsabilidad del artículo pactándose un duelo a sable con punta y en la tercera "reprisse" Palacios fué herido mortalmente, falleciendo poco después. Actuaron en este lance de honor como testigos del Sr. Soler, los señores Domingo Giral y Eugenio Sta. Cruz, y por el Sr. Palacios los señores Fuentes Ordóñez y Emilio Gutiérrez.

En 1891 el Teatro Payret estaba casi en ruinas. Después de ser tasado tres veces fué sacado a subasta pública, ofreciéndosele a don Francisco Martí en diez mil pesos billetes, y al no ser aceptado por éste se le adjudicó a don Santiago Pubillones conocido empresario de circo, quien se dispuso a reedificarlo. Por incumplimiento de contrato fué anulada la concesión hecha a Pubillones y un año más tarde fué adquirido por el Dr. Anastasio Saaverio y Barbales, quien llegó a terminar la obra de reconstrucción para inaugurar una buena temporada de ópera. Al morir el Dr. Saaverio en 1915, sus herederos designaron como administrador judicial al Dr. Roberto Méndez Peñate; más tarde ocupó dicho cargo el Dr. Rodolfo Méndez Peñate. Actualmente administra el Teatro Payret el Sr. Charles Pemberton y Saaverio. El Teatro Payret ocupó un lugar ideal para la construcción de un gran edificio destinado a teatro lujoso y elegante comparable a los que actualmente son orgullo de ciudades tan progresistas como la nuestra.

En el edificio que actualmente ocupa la Iglesia Bautista y el Colegio

Americano en la esquina que forman las calles de Dragones y Zulueta, que hace poco tiempo fue reconducido admirablemente, se encontraba el Teatro Saus, construido por el arquitecto don Juan Páges e inaugurado por una gran compañía ecuestre y de variedades en 1881. Su propietario don Miguel Jane, lo vendió a sus actuales propietarios que lo convirtieron en Templo Bausista.

En la esquina opuesta a la Iglesia Bautista, en Dragones y Zulueta, se encuentra el Teatro Martí, construido en 1884. Otro de los adefesios teatrales que perjudican la Habana actual. Construyó este teatro que en su época resultaría bueno, don Pizarro Irijoa, y llevó su nombre hasta 1898, en que se le denominó "Eden Garden", nombre que tuvo hasta que terminada nuestra guerra de independencia, en que se le puso "Teatro Martí" en honor del Apóstol de nuestra epopeya libertadora. En 1899 actuó en Martí una compañía de zarzuelas cubanas dirigida por Marín Varona, en la que figuraban Gustavo Robreno, Consuelo Novoa, Santiago Lima, Jaime Mateu, Blanquita Vazquez y otros.

En 1900 la sucesión de Irijoa traspasó la propiedad del Teatro Martí a don Enrique Pastoriza, iniciándose desde entonces una nueva era de actividades artísticas que llevaron a escena por primera vez en la Habana, la ópera "Tosca" del Maestro Puccini. La Convención Constituyente de 1901 se reunió en el Teatro Martí, para acordar nuestra primer Carta Fundamental.

Una de las etapas más gloriosas del teatro Martí fué la dedicada a zarzuela y ópera bajo la empresa de don Julián Santacruz, quien durante varios años mantuvo un magnífico espectáculo donde figuraron los más valiosos artistas de la época, tales como Conchita Bañuls, Eugenia Zuffoli, Pilar Aznar, María Caballé, Consuelo Mayendía, Blanca Pozas, Consuelo Hidalgo, Enriqueta Serrano, María Marco, Amparo Saus, Casimiro Ortas, Ramón Peña, Paco Gallego, Manolo Villa, José Muñiz, Augusto Ordóñez, Matías Ferret, Antonio Palacios, José Izquierdo y otros. Este teatro es propiedad actualmente de la señora Juana Cano de Font, y está dedicado a la proyección de películas cinematográficas, que después de haber sido exhibidas en los distintos cines de la ciudad, pasan a Martí, convertido en espectáculo de bajo precio.

En el lugar que actualmente se encuentra instalado el Cine Alkázár, en la esquina de Consulado y Virtudes, estuvo durante muchos años el



LIBRE

famoso teatro Alhambra, hasta que se derrumbó parte del edificio en 1904. En 1900, se inauguró en este lugar un gimnasio, cuyo salón se dedicó más tarde a bailes públicos y salón de patinar bajo el nombre de "Skating Ring" hasta el 13 de septiembre de 1890, en que se abrió como teatro de zarzuela con la compañía Mojardín, que puso en escena "La Colegiala" y "Niña Pancha". La primer temporada de teatro cubano se inicia un año después, en 1891, bajo la empresa de Narciso López, donde figuraban Blanca Vázquez, Inés Velasco, Castillo y otros. A esta empresa siguió la de José Ríos en 1894, cuya compañía integraban Regino López, su hermano José, cariñosamente conocido por "Piroló", Gustavo Robreño, Manolito Areu, Carlos Sarzo, Raquel González, Carmen Beltrán, Petra Moncan, que presentaron obras del género cubano y sainetes. Esta empresa abandonó el Alhambra en 1897, trasladándose al Teatro Lara, que se acababa de construir muy cerca del Alhambra. En 1899 el Teatro Alhambra cambió de nombre, denominándose "Casino Americano" por algún tiempo, hasta que por haber surgido un disgusto entre los hermanos López que venían actuando en el Lara, "Piroló" se trasladó al Alhambra, con Villoch y Miguel Arias, escenógrafo muy aplaudido. Esto sucedía en 1900. Meses después se subsanaba la diferencia surgida entre Regino y "Piroló", regresando el primero a formar parte de la compañía de Alhambra con Gustavo Robreño, que nunca se había separado de él. Muerto "Piroló" en 1902 lo sustituyó en la dirección de la empresa Regino. Al morir el escenógrafo Arias fué sustituido por "Nono" Valdés Noriega, valioso artista de la escenografía que alcanzó los mayores triunfos en la escena del inolvidable Alhambra.

En la época más reciente, de los mejores éxitos del Teatro Alhambra, formaban parte de su compañía de zarzuelas cubanas, además de Regino López y Gustavo Robreño, Arturo Ramírez ("Ramitos"), Pilar Jiménez, Adolfo Colombo, Raoul del Monte y otros a quienes siguieron más tarde Adolfo Otero, Sergio Acebal, Blanquita Becerra, Arnaldo Sevilla, Luz Gil, Amalia Sorg, Pancho Bas, Eloísa Trías, Pepe del Campo, Hortensia Valerón, el "Sevilanito" y muchos otros no menos notables que se escapan a la fidelidad de nuestra memoria. Como decíamos al comienzo de esta reseña en los terrenos que ocupaba el Teatro Alhambra se encuentra actualmente el edificio destinado a cinematógrafo "Alkázár",

donde en su escenario han actuado recientemente distintas compañías de variedades, entre ellas la formada por Julio Richard, Rita Moncaner, Maruja González, Lina Vanadares y otros valiosos artistas, aunque las principales actividades del "Alkázár" consisten en la exhibición de películas.

En el lugar que en la calle de Consulado casi esquina a Neptuno ocupa actualmente un elegante restaurant y donde con anterioridad estuvo instalado el Hotel Belvedere y más tarde el periódico "La Prensa", apareció durante largo tiempo el "Teatro Cervantes", construido por don Juan F. de Villamil, que fue inaugurado en 4 de diciembre de 1897, con una compañía de zarzuelas españolas dirigida por don Enrique Lloret, la que llevó a escena "El Grumete" y "Las Bravías". Por no convenir a los intereses de la empresa el nombre de Cervantes fué cambiado por el de "Teatro Lara" en 1899. Más tarde ese teatro fué arrendado por el general Libertador Emilio Núñez, quien lo dedicó a almacén de tabaco en rama y así estuvo hasta que se procedió a demoler el edificio para construir el que ahora ocupan distintos comercios y departamentos alquilado a familias.

En la Avenida de Italia esquina a Neptuno, donde actualmente se construye un gran edificio que será orgullo de nuestra Habana, existió durante algún tiempo la famosa sociedad de recreo denominada "La Colla de Sant Must", donde se erecuaaban veladas literarias y alegres habanabes. Al finalizar las actividades catalanas se instaló allí la sociedad "Aires de Miña Terra", formada por naturales de Galicia, y al terminarse ésta se destinó el local a la celebración de bailes públicos. Más tarde al iniciarse la primera intervención americana en 1898, se le dió a este lugar el nombre de "Cuba" y se le destinó a Café-Concert, salón de patinar y finalmente a teatro del género bufo. Actuó en el "Teatro Cuba" la compañía de don Joaquín Robreño, integrada por Blanquita Vázquez, Arturo Ramírez, Josefina Naranjo, Lina Frutos y otros, mereciendo especial mención el popular cantante conocido por "Ramitos", que se hizo célebre con su guarcha "Los Frijoles". Actuaba entonces como director de orquesta el notable profesor Marín Varona. En 1910 este teatro pasó a ser propiedad de la empresa Misa y Costa, quienes después de reformarlo lo dedicaron al género festivo con el nombre de "Moino Rojo", en cuya época actuó con indiscutible éxito la notable cupletista es-

1.-Estadística  
2.-Geografía  
3.-Historia  
4.-Recopilación  
5.-Procedimientos  
6.-Luz  
7.-Red  
8.-Fotografía  
9.-Armonio  
10.-Instrumental  
11.-Del Historiador  
12.-La Habana



pañola, nacida en Cuba, Consuelo Portela, conocida por "La Chelito", mujer de cuerpo escultural que llenaba el teatro cantando el cuplet "La Pulga", "El Mosquito" y otros por el estilo. El "Molino Rojo" continuó con sus variedades hasta 1923 en que se hicieron cargo del teatro Arquímedes Pous y Pepito Gomis, quienes le cambiaron el nombre por el de "Teatro Cubano", realizando en él una productiva temporada que duró hasta 1924.

Volvió a llamarse "Molino Rojo" y en él actuaron distintas compañías de variedades hasta 1927, en que fué arrendado por Luis Estrada, Leiseca y otros con la ayuda económica —según se decía— del Dr. Clemente Vázquez Bello. Al ser convenientemente reformado inició nuevamente sus actividades con una compañía de teatro cubano y variedades dirigida por Ernesto Lecuona. Entonces se le llamó "Teatro Regina" en honor de la señora Regina Truffin, esposa del doctor Vázquez Bello. La sociedad habanera más distinguida concurrió al estreno de "Niña Rita", obra en que hizo su debut con éxito clamoroso la notable artista y cantante cubana Rita Montaner, actual estrella de nuestro naciente cine nacional. El Teatro Regina se hizo lugar de moda durante una inolvidable temporada, hasta que fué demolido para construirse en su lugar el Radio Cine, en 1934, destinado a la proyección de películas por la empresa Valcárcel que viene actuando dentro de la gran estructura que se llevó a cabo en ese lugar, donde también se construye un gran teatro, cuya entrada principal será por la esquina que forman la Avenida de Italia y la calle de Concordia. Se asegura que este teatro por su capacidad y elegancia vendrá a ser el primer gran teatro con que cuente la Habana y uno de los mejores de hispanoamérica.

En la azotea del edificio conocido por "Manzana de Gómez", cuando ésta solamente constaba de un piso, se construyeron dos teatros por una empresa de espectáculos denominada "Politeama Habanero". Al mayor de ellos se le llamó Gran Teatro y fué destinado a óperas y comedias; al más pequeño lo denominaron "Vaudeville", inaugurándose en 1910, bajo la dirección de Alfredo Misa. Dos semanas más tardes abrió sus puertas el "Gran Teatro" con el niño prodigio "Pepito" Arriola, la famosa can-

tante la Nórdica, el tenor Siarretti y barítono Ciaro. Al incendiarse la Manzana de Gómez en 1913, don Andrés Gómez Mena, propietario del inmueble, demolió los dos teatros pa-

ra construir el actual edificio destinado a oficinas.

Donde actualmente tenemos los habaneros la poca suerte de soportar ese atentado al ornato público que es el Teatro Principal de la Comedia, en la calle de Animas, entre Paseo de Martí y la calle de Zulueta, existió en el pasado otro teatrillo de maderas denominado "Armenonville" que después se llamó "Olimpia" y más tarde "Chantecler", donde se ofrecía al público un espectáculo del género pornográfico. Más tarde se dedicó nuevamente a la zarzuela bajo el nombre de "Teatro Heredia", estrenándose en él con notable éxito "Las Musas Latinas". Bajo el nombre pomposo de Principal de la Comedia abrió sus puertas en 29 de octubre de 1921 con la compañía de María Palau, que llevó a escena la graciosa comedia "Las de San Quintín", de don Benito Pérez Galdós.

En 1922 debutaron en el Principal de la Comedia las compañías de Margarita Xirgú y Ernesto Vilches, actuando más tarde un elenco formado por Amparito Alvarez Segura, Socorrito González, Rosa Blanch, José Rivero, López Somoza y otros. Las mejores actividades de este teatro se desplegaron bajo la dirección del inolvidable empresario cubano Luis Estrada. Desde su muerte el "Principal de la Comedia" se viene distinguiendo por el fracaso que ocasiona a todas las compañías que actúan en él. Puede hacerse una ligera excepción con la empresa de Garrido y Piñero, en su temporada de 1937-1938, con un elenco en que se encontraban Candita Quintana, Estelita Echazabal, Lolita Berrio, Julita Muñoz, Consuelito Alea, Arnaldo Sevilla, Arturo Villa y otros. Se estrenaron algunas obras de actualidad política escritas por Carlitos Robreño, Panchito Melusá Otero y Agustín Rodríguez, con música del notable compositor Rodrigo Prats. La última em-



8  
POR LA ESCUELA CUBANA EN CUBA LIBRE

DECLARACION DE PRINCIPIOS

presa de importancia que fracasó en la Comedia fué la de la simpática "vedette" Lydia de Rivera, quien tras admirables esfuerzos logró sostenerse dos semanas con una compañía de operetas, revistas y zarzuelas, donde figuraban Zoraida Beato, Ester Borja, Carmen Garrido, Amparo Piera, Berta García, Lya Ray, María Luisa Hernández, Fernando Cortés, Jorge Negrete, Arturo Vila, Mario Martínez Casado, Carlos Badia, Julio Gallo, Gilberto Delino, Paul Díaz, Juan Lado, Santiago Rivero y otros. Después de esa intentona de la admirable Lydia, ha habido compañías que lograron actuar cuatro, tres y... hasta una sola noche. El terreno que ocupa el Principal de la Comedia está admirablemente situado para levantar en él un gran teatro digno de los progresos alcanzados por nuestra ciudad.

El teatro "Actualidades" fué construido en 1905 por don Eusebio Azcue al separarse éste de la empresa que actuaba en el teatro Albusu. En un principio se dedicó a variedades, haciéndose famoso por el órgano que tenía instalado en su vestíbulo. Más tarde actuaron en él algunas compañías del género bufo hasta que finalmente se dedicó a la exhibición de películas cinematográficas. Fué demolido casi totalmente en 1939, cuando dejaron solamente su pórtico de entrada y construyendo una armazón de acero edificaron el actual cine, sencillo y cómodo, que funciona bajo la dirección del Sr. Ernesto Lao.

En 20 de octubre de 1921, los conocidos empresarios de espectáculos cubanos, Santos y Artigas, inauguraron el Teatro Capitolio, con un costo de \$240,000. De este teatro se hizo cargo en 1924 el empresario Sr. Ernesto Smith, quien le cambió el nombre por el de Campoamor.

En abril de 1928 se inauguró el Cine Encanto ornamentado con cier-

ta elegancia y buen gusto. Actualmente es uno de los mejores cinematógrafos de la Habana por la comodidad de sus asientos, aire acondicionado y la calidad de las películas que en él se estrenan. Cuenta con un reducido escenario donde han actuado en distintas ocasiones diversos artistas de variedades nacionales y extranjeras.

La prestigiosa sociedad Pro Arte Musical inició en 1927 los trabajos de construcción de un teatro en la calle de Caizada y D, en el Vedado. Las obras se terminaron en 1928 con un costo de \$415,000. Se le denominó Teatro Auditorium y está considerado como el de mayor capacidad de Cuba, pues cuenta con 2,600 localidades. Por su escenario han desfilaro las más famosas celebridades artísticas del canto y la música conocidas en el mundo actualmente.

En la esquina que forman la Avenida de Martí y la calle de Colón, en el mismo lugar que durante algunos años se encontraba funcionando el cine Fausto, se ha construido un elegante edificio de líneas modernas que fué inaugurado en 1939, destinándose a la proyección de películas cinematográficas, bajo el mismo nombre de "Cine Fausto".

En la Habana han existido otros teatros y cinematógrafos de menor importancia que no aparecen en esta ligera crónica. Algunos de estos teatros no carecen de cierto valor histórico pero su reseña alargaría mucho este trabajo que se comenzó con aspiraciones más reducidas que la llegada a alcanzar. Una de las mejores reseñas sobre la historia del teatro en la Habana se debe a la pluma fácil y autorizada de aquel inolvidable crítico y cronista teatral, generalmente bien estimado, don Juan Bonich, que mucho hizo por el arte lírico, desaparecido en el pasado año de 1939, admirable trabajo publicado en el Almanaque de "El Mundo", en 1933.

Indudablemente que a la Habana le hacen falta buenos teatros...

Habana, mayo de 1940.

*Habana, mayo 1940*